

RAZAS BOVINAS CRIOLLAS Y COLOMBIANAS

Costeño con cuernos



Romosinuano



Chino Santandereano



Blanco Orejinegro



Velasquez



Casareño



Luzerna



Hontón del Valle



San Martinero



BANCO GANADERO

SERVICIO TOTAL

8921/1996

Key 63507

RAZAS BOVINAS CRIOLLAS Y COLOMBIANAS



BANCO GANADERO
SERVICIO TOTAL



RAZAS BOVINAS CRIOLLAS Y COLOMBIANAS

Una publicación del Banco Ganadero con la colaboración del Dr. Gustavo Hernández Boada. Colaboraron también en esta edición: Emigdio Pinzón M. • Hugoberto Huertas R. • Rocío González C. • Germán Martínez • Juvenal Gómez y Marino Valderrama.

Diseño de Carátula :

Fotografía :

Diseño y Pre-Prensa Digital:

Impresión :

Coordinación General:

Pre-Print Digital Ltda

Gustavo Hernández Boada

Alfonso Bejarano B.

Pre-Print Digital Ltda

Coordinación de Publicaciones
del Banco Ganadero

Unidad de Divulgación y Prensa
Banco Ganadero

4ª Edición Noviembre de 1996

Cra 9 # 72 - 21 Piso 10, Santafé de Bogotá, Colombia.

PROLOGO

«Sería imposible que el País fuera a derrochar el activo de las razas criollas»

Hernán Vallejo Meja.

Esta cuarta edición fue elaborada por la División de Desarrollo del Banco Ganadero con la colaboración del Doctor Gustavo Hernández Boada y otros destacados profesionales conocedores del tema, como aporte científico al III Congreso Iberoamericano de Razas Autóctonas y Criollas, realizado en Colombia en noviembre de 1996.

Con esta cuarta edición ampliada, el Banco Ganadero desea hacer nuevamente un reconocimiento al gran aporte genético que las diferentes razas bovinas criollas y colombianas han hecho al desarrollo de la ganadería del país.

Las razas bovinas criollas se caracterizan por su valor genético, insustituible para la producción ganadera en nuestros climas cálidos y húmedos y como tal aportan genes mejorantes de fertilidad y resistencia, importantes en el proceso de adaptación de bovinos sensibles a las duras condiciones tropicales, e inclusive, en los que no lo son. Su aporte para producir el vigor híbrido ha representado importantes incrementos en la producción individual de carne y leche, además de los aumentos en las tasas de fertilidad, sobrevivencia y resistencia a enfermedades del hato. Extendemos este especial reconocimiento al esfuerzo de aquellos ganaderos, profesionales y entidades como el ICA, CORPOICA, SENA, Fondos Ganaderos, asociaciones de criadores de razas criollas, entre otros, quienes han mantenido como el Banco Ganadero una permanente preocupación por la preservación, fomento y multiplicación de este valioso patrimonio genético nacional.

JESÚS ENRIQUE VILLAMIZAR ANGULO
Presidente Junta Directiva Banco Ganadero

JOSÉ MARÍA AYALA VARGAS
Presidente Ejecutivo Banco Ganadero

PRESENTACION

En Colombia, un alto porcentaje de las explotaciones de ganadería bovina son extensivas; esto obedece a que el país carece de infraestructura - vías, mercados organizados, producción de insumos, entre otros- que permitan a los productores hacer las inversiones necesarias para tecnificar más las fincas y modificar el ambiente en que se desarrollan los animales.

Aunque estos factores desfavorables para la producción animal pueden ser superados con el tiempo, es indudable que esto va a tomar muchos años. En cambio, lo que no va a ser posible cambiar son los factores climáticos adversos, al menos desde el punto de vista económico.

Ante esta situación no queda otra alternativa que desarrollar y adecuar nuestra propia tecnología de acuerdo a nuestras condiciones y necesidades; uno de los pilares fundamentales para ello debe ser el uso de genotipos perfectamente adaptados al medio económico y climático colombiano.

Por suerte, el país se ha preocupado por conservar animales criollos, descendientes de los ganados traídos por los españoles hace un poco más de 500 años, que están totalmente adaptados a nuestro medio y representan un patrimonio genético incalculable para el desarrollo de programas ganaderos basados en cruzamientos.

El cruzamiento de dos o más razas produce el vigor híbrido, que da origen a animales fuertes, resistentes y adaptados al medio; esto se puede medir por sus altos índices de fertilidad, sobrevivencia y resistencia a enfermedades y parásitos.

Para que estos cruzamientos sean exitosos deben utilizarse, preferiblemente, razas de diferente origen genético, ya que entre mayor sea la diferencia entre estas, más alto será el grado de vigor híbrido producido. Se ha demostrado, por ejemplo, que el vigor híbrido resultante del cruce de *Bos taurus* por *Bos indicus* es, por lo menos, el doble al obtenido por el cruce entre dos *Bos taurus* o dos *Bos indicus*.

Con el ganado Criollo y el Cebú, fácilmente Colombia puede desarrollar programas ganaderos de un nivel de productividad no muy alto pero sí de baja inversión, los que resultan más apropiados a nuestra situación climática y económica. Por las razones anteriores, es una necesidad que el país conserve, seleccione y estudie este valioso recurso genético, para caracterizarlo tanto en sus aspectos productivos como en los genéticos y moleculares; con ello, adicionalmente será más fácil utilizar el gran potencial que ofrece la tecnología que está desarrollando la ingeniería genética.

ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LAS RAZAS BOVINAS CRIOLLAS

«Si no se reconoce el valor genético y productivo de las razas bovinas criollas, se corre el riesgo de extinción»

Se sabe que los bovinos domésticos fueron traídos a América a raíz de su descubrimiento en el siglo XV; también se conoce que el ganado de la Península Ibérica se formó de la mezcla de ganados procedentes de Francia, por el norte, y de África, por el sur, a través del estrecho de Gibraltar.

Existe la certeza de que los primeros animales domésticos fueron traídos por Colón en 1493 durante su segundo viaje, y que junto con los embarcados posteriormente fueron estacionados durante 32 años en la isla de La Española o La Hispaniola- hoy República Dominicana y Haití- donde una vez se multiplicaron en gran escala, se autorizó su salida hacia el continente con las expediciones de los descubridores y conquistadores.

La historia también nos enseña que Sevilla tenía la exclusividad para organizar los embarques oficiales hacia América; esto permite suponer que el ganado traído era originario de Andalucía, en el sur de España. Sin embargo, varios autores afirman que algunos envíos de ganado se hicieron desde las Islas Canarias -escala obligada de

aquella travesía- y otros reportan que con frecuencia, hacia América zarparon barcos desde Galicia, en el norte de España.

El ganado que llegó a América era muy rústico, con una gran variedad de colores y características, y que seguramente permanecieron en promiscuidad durante por lo menos 32 años (seis generaciones, aproximadamente), en La Hispaniola o La Española, antes de diseminarse por todo el continente, lo que permite concluir que todo el ganado criollo tiene el mismo origen.

Esto parece confirmarse por la similitud de colores de las poblaciones criollas que han permanecido aisladas en algunas regiones marginales de varios países de América como Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Estados Unidos y Colombia. En las poblaciones ganaderas de ellos es posible encontrar animales similares en aspecto y apariencia a cualquiera de nuestras razas criollas.

En Colombia, de acuerdo con nuestro gusto, hemos uniformado los criollos por el color del pelaje o por la presencia o ausencia de cuernos.

VALOR GENÉTICO Y PRODUCTIVO DE LOS BOVINOS CRIOLLOS

Es importante resaltar que hace unos 5.000 años, del *Bos primigenius*, surgieron las especies bovinas *Bos taurus* y *Bos indicus*. El *taurus* se originó de los ganados que evolucionaron en la zona templada del continente europeo, donde el ambiente climático se divide en cuatro estaciones bien definidas. Por su parte, el *indicus* -que en la actualidad comprende los bovinos con giba o razas cebuinas- tuvo su origen en la zona tropical del continente asiático, donde existen dos estaciones poco precisas (invierno y verano o épocas de lluvia y sequía) sin grandes variaciones de temperatura. Aunque el ambiente fue esencial para la diferenciación de las dos especies, lo importante para nosotros son los rasgos y propiedades fisiológicas alcanzadas en el proceso evolutivo. El *Bos indicus* adquirió características que le permiten obtener las mejores producciones en una temperatura que oscila entre 16 y 27°C, mientras que el *Bos taurus* lo hace en una zona de 0 a 16°C.

En la zona tórrida tropical, la temperatura de sus tierras bajas es superior a la que se conoce como confort para el *Bos taurus*.

Colombia está ubicada totalmente en la zona tórrida; además, 80% de su territorio se encuentra por debajo de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, a los cuales corresponden temperaturas superiores a 24°C. Sin embargo, a pesar de ser

Bos taurus, las razas criollas colombianas se reproducen adecuadamente en tales ambientes.

En ello radica el valor genético de nuestras razas criollas, que con cerca de 500 años de supervivencia en clima cálido tropical evolucionaron hacia un comportamiento fisiológico de tipo *Bos indicus*, no obstante siguen teniendo una base genética *Bos taurus*.

La selección natural ha hecho para nosotros este valioso trabajo en el transcurso de medio milenio; de ahí nuestra obligación de preservarlo para la actual y para las futuras generaciones. Debe tenerse en cuenta que con los nuevos avances de la ciencia, en pocos años será posible identificar los genes responsables de las características de adaptación, los que podrían ser transferidos a animales de alto potencial productivo.

Repasemos nuestra historia y nos daremos cuenta que los bovinos criollos han sido parte de nuestra herencia económica, social y cultural, y que por tanto, son un patrimonio que debemos conservar y fomentar.

Las Razas Criollas en cruzamiento

La forma más rápida y fácil para que el país aproveche el potencial genético de las razas criollas es el cruzamiento con ganado Cebú, el más extendido en Colombia, que corresponde al 90% de la población bovina.

El país posee los elementos para iniciar inmediatamente un programa nacional de cruzamientos de criollo por Cebú: toros de siete razas criollas y dos colombianas y una extensa vacada Cebú comercial.

En estudios realizados con tres razas criollas, durante diez años en tres de sus centros experimentales, el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, encontró que el cruzamiento alterno de ganado Criollo x Cebú incrementa la producción de carne del cebú en 24%. Investigaciones más recientes en estos centros, con las mismas razas y durante un tiempo similar, demostraron que por medio del cruzamiento Criollo x Cebú es posible aumentar la producción de leche del Cebú en un 58%.

En condiciones tropicales, la ventaja de los criollos sobre otros *Bos taurus* de gran potencial de producción es su adaptación, lo que permite el uso exitoso de toros en monta directa, sin ningún cuidado especial, en los ambientes climáticos y nutricionales más inhóspitos. Toros no adaptados al ambiente sólo pueden usarse por medio de inseminación artificial; esto, además de su costo tiene el grave inconveniente de reducir notablemente las tasas de natalidad en el hato.

Sin duda, el cruzamiento es una de las tecnologías más eficientes y económicas que tiene el ganadero de un país tropical en desarrollo para aumentar la productividad ganadera. Entre sus ventajas pueden mencionarse:

Bajos costos.

En Colombia, los insumos pecuarios son costosos y a menudo están fuera del alcance del productor. En contraste, para hacer cruzamiento sólo es necesario cambiar los toros de raza igual a la de las vacas por otros de una raza diferente, y tal vez, hacer una división extra en los potreros.

Prontitud de resultados.

El efecto de un cruzamiento puede verse de un año a otro.

Producción en genotipos.

Más resistentes al medio, aspecto de vital importancia en condiciones tropicales cálidas y húmedas. Esto se debe a que el vigor híbrido es mayor en características de baja heredabilidad, las cuales son, precisamente, las más relacionadas con adaptación, tales como sobrevivencia, fertilidad, resistencia a enfermedades y parásitos, longevidad, etc. En el caso de cruzamiento de criollo x Cebú, a la buena adaptación de las dos razas paternas, se agrega un factor extra en hijos, que los convierte en genotipos casi insuperables en su ajuste al trópico, por lo que requieren menos cuidados e insumos.

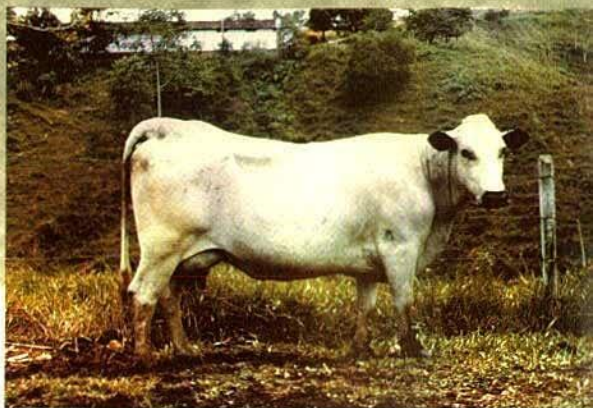
BLANCO OREJINEGRO - BON

Su origen se remonta al siglo XVI, en el clima cálido y medio de la Región Andina, lo que produjo un animal de tamaño mediano, con gran habilidad de pastoreo y desplazamiento en regiones quebradas y de ladera.

Desde 1939, con propósitos de conservación y estudio, el gobierno colombiano reunió un núcleo de ganado BON en el centro experimental El Nus, en las estribaciones orientales de la Cordillera Central, en San Roque, Antioquia. El BON se encuentra principalmente en Antioquia, Risaralda, Caldas, Quindío, Huila y Cundinamarca.

Es la raza criolla de fenotipo más sui generis, caracterizada por un pelaje blanco y orejas negras, piel y mucosas bien pigmentadas, que le confieren tolerancia a la radiación solar y a ectoparásitos, aunque también se presentan variantes de pelo como blanco orejimono «dos pelos» y «azul pintado».

Es prácticamente, la única raza bovina criolla de color diferente a las demás. Su conformación es la de un bovino de constitu-



ción atlética, cabeza con cuernos medianos, anca caída y estrecha, dorso recto, excelentes aplomos y cañas delgadas y fuertes. Se le conoce por su habilidad para pastorear en las más abruptas zonas, por su resistencia natural al nuche y por su baja mortalidad.

Según Hernández Boada en su artículo Razas Bovinas Criollas y Colombianas, en El Nus se demostró que cruzando toros BON con hembras Cebú se puede producir un 22.6% más de carne a los 18 meses por cada 100 vacas apareadas, en comparación con lotes puros cebú; ésta diferencia obedece a ventajas en fertilidad (+4%), sobrevivencia (+8.1%) y peso corporal (+9.1%). Asimismo, se demostró que usado en programas de doble propósito (BON x Cebú) el BON superó al Cebú en la edad del primer parto (-11.4%), intervalo entre partos (-4.5%), longitud de la lactancia (+53.4%) y producción por lactancia (+59.1%).

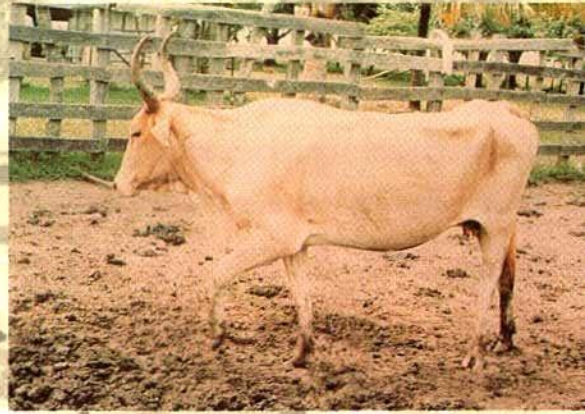


CASANARE

Esta raza puede ser el descendiente más directo del ganado traído por los españoles en la época de la Conquista; esto puede deducirse del parecido fenotípico con los criollos de zonas aisladas de varios países de Suramérica (Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay) y del propio aislamiento en que ha permanecido en los Departamentos de Casanare y Arauca.

Se desarrolló en el piedemonte llanero y sabanas inundables del oriente colombiano. Después de 460 años de adaptación al ambiente cálido tropical continúa reproduciéndose en forma extensiva en pasturas de limitada calidad, sobreviviendo en condiciones que oscilan entre sequías e inundaciones y produciendo inclusive sin suplementación literal y sin ninguna práctica sanitaria ni de manejo.

Estas características ambientales produjeron un bovino de temperamento nervioso, tamaño pequeño (es la raza criolla menos pesada); los toros son muy activos sexualmente y las vacas poseen buenas habilidades maternas y reproductivas.



Su pelaje es policromo, su color más común es el amarillo variando desde el bayo claro hasta el amarillo quemado. Existen, sin embargo, animales blancos, negros, rojizos, hoscos, barcinos, así como manchados de 2 colores (blanco-amarillo, negro-blanco, etc.). Está dotado de cuernos grandes, línea dorsal recta y angosta, extremidades delgadas pero fuertes. Una de sus cualidades es la gran capacidad de desplazamiento en busca de agua y de forraje.

Adicionalmente, la Casanare ofrece un atractivo especial ya que es la única raza criolla que no ha sido uniformada por color, y dado que ha permanecido aislada en regiones retiradas de los centros desarrollados del país, probablemente ha permanecido en estado de pureza racial libre de influencias de razas foráneas, esto significa que su variabilidad genética para adaptarse a nuestro medio está intacta, lo cual le confiere un gran valor. Es importante resaltar el esfuerzo de las gobernaciones de Casanare y de Arauca para conservar y fomentar este valioso germoplasma animal.



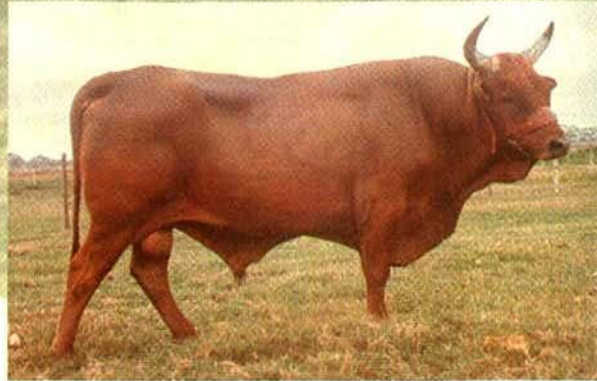
COSTEÑO CON CUERNO -CCC-

Desde su origen, en el siglo XVI, hasta los principios del actual, ha sido la raza de mayor diseminación en Colombia, especialmente en la zona norte.

Inicialmente, el grupo de conservación fue ubicado por el Ministerio de Agricultura en la granja experimental de Valledupar; luego se le trasladó a la de Toluviejo y en 1960 a su actual localización en el Centro de Investigación Turipaná, en Cereté, Córdoba. Hoy es la raza criolla de menor población y la menos difundida.

Se reporta que el Costeño Con Cuernos dio origen al Romosinuano por cruce de Angus o por mutación genética de animales con cuernos a topos.

El bovino CCC es de tamaño mediano; su color varía entre bayo claro y rojo cereza; cabeza con cuernos delgados; cola de inserción alta y escasa borla; la conformación de las vacas revela aptitud para la producción de leche, con ubre glandular y



venas mamarias bien desarrolladas; tolera fuertes calores y variaciones en la humedad del suelo.

En su artículo Razas Bovinas Criollas y Colombianas, Hernández Boada reporta que en la granja experimental de Turipaná se encontró que como ganado de doble propósito, el CCC superó al Cebú en longitud de lactancia (10.3 %) y en la producción por lactancia (14.6 %); asimismo, que el mediasangre CCC x Cebú superó al Cebú en peso a los 18 meses (+ 8.6 %), edad al primer parto (-10.4%), intervalo entre partos (-1.9%), longitud de lactancia (+ 16.6 %) y producción por lactancia (+ 32.7 %).

Según datos reportados en el Suplemento Ganadero Vacuno Romosinuano, del Banco Ganadero, Septiembre - Octubre de 1981, en la granja experimental Turipaná, los machos pesaron al nacer 29.3 Kg., 161.8 a los 12 meses, 342 a los 24, 479 Kg. a los 36 y 584.5 a los 48 meses.



CHINO SANTANDEREANO

Con el proceso de difusión de los bovinos ibéricos traídos al nuevo mundo, a partir del siglo XVI se inició el desarrollo de la ganadería en el centro y norte de la Cordillera Oriental, a partir, probablemente, de núcleos llevados en tiempos de la Conquista y la Colonia a tierras de lo que hoy son los municipios santandereanos de Barichara, Guane, San Gil, Socorro y Girón. Actualmente la raza se le encuentra principalmente en Santander, César, y Meta; ella y la BON son las dos razas que evolucionan en las regiones quebradas de temperaturas media y cálida del país. Tiene una conformación similar a la raza Costeño Con Cuernos y Hartón del Valle.

El pelo es colorado con tonalidades bayo a hosco, con mucosas y pezuñas bien pigmentadas, miembros fuertes, de hueso fino cabeza con cuernos delgados. Muestra buena tolerancia a las variaciones climáticas, capacidad de pastoreo, sobresaliente fertilidad y habilidad para la crianza.

Hernández Boada comenta que en El Paso, hacienda del Fondo Ganadero de Santander, en el municipio de Rionegro, se obtuvo un intervalo entre partos de 435 días en 706



observaciones tomadas en un período de 13 años, asimismo, se observó que 20% de los intervalos fueron menores o iguales a 365 días.

En El Paso también se observó que en 144 machos nacidos durante un lapso de cuatro años, los promedios de pesos al nacimiento y al destete fueron 28.5 y 183 kg., respectivamente y que en 179 hembras las cifras correspondientes fueron de 27.4 y 176 kg. En esta hacienda se encuentran animales con pesos de 29 kg. al nacimiento, 408 Kg a los 24 meses y cercanos a los 658 Kg en su edad adulta. En su Finca El Trofeo, en San Alberto, Cesar, el Fondo Ganadero de Santander ha obtenido machos con 27, 200, 280 y 450 Kg. al nacimiento, a los nueve y 18 meses y a la edad adulta, respectivamente.

Una cualidad del Chino Santandereano es su precocidad; así, en las hembras criadas y alimentadas adecuadamente los primeros calores se presentan entre los 12 y 14 meses; pueden ser servidas por primera vez a los 22 - 24 meses, es decir, cuando las novillas tienen pesos cercanos a 320 Kg.

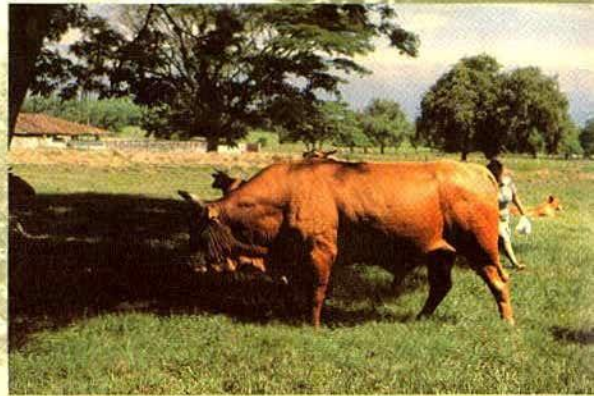


HARTON DEL VALLE

Se formó en las fértiles tierras del valle del río Cauca y procede de ganaderías ibéricas que penetraron por el sur y por la región Caribe a mediados del siglo XVI. Esta raza tuvo bastante influencia en las zonas planas y cálidas del suroccidente colombiano; hoy en día su población es bastante reducida y se le encuentra, principalmente, en el Valle del Cauca, Cesar, Antioquia, Córdoba, Sucre, Cauca y Santander.

El Hartón del Valle tiene el mérito de ser la base genética de la raza colombiana Lucerna a la que esencialmente aportó adaptación y fertilidad. Su conformación general es angulosa, de similitud fenotípica con el Costeño Con Cuernos y el Chino Santandereano; la tonalidad del color del pelo varía entre bayo a rojo cereza, pero aparecen hoscos y barrocos; la cabeza es mediana, con cuernos; cola de inserción alta, que favorece la amplitud pélvica y facilita el parto, como sucede en todas las hembras criollas.

En tres haciendas de la parte plana del Valle del Cauca, en 121 vacas bajo el sis-



tema de doble propósito se observó una producción lechera de 810 kg. en 236 días de lactancia, habiéndose dejado para el ternero la leche de un cuarto. Una de estas haciendas, localizada en el municipio de Candelaria, en 718 datos tomados durante un período de 11 años reportó una natalidad de 83 % y una mortalidad de terneros de 5 %.

Otros autores reportan producciones de leche que varían entre 1.600 y 2.200 kg. en lactancias de entre 200 y 284 días. Por otra parte, Casas, en 1989 señaló la existencia de vacas con producciones de hasta 3.400 kg. en lactancias de 280 días, con 5% de materia grasa, 3,6 % de proteína y 13,5 % de sólidos totales. En general, la duración promedio de la lactancia son 280 días, con una producción de 1.846 kilos.

Archila y Bernal, en 1983 caracterizaron las etapas de crecimiento para machos donde se constató un peso de 30 Kg. al nacer, 200 Kg a los ocho meses, 300 Kg a los 18 meses y 750 Kg. a los 36 meses.



LUCERNA

Esta raza fue formada en 1937 por el agrónomo Carlos Durán Castro en las haciendas Lucerna y San Marcos, municipio de Bugalagrande, al norte del Valle del Cauca. La composición aproximada de la raza es de 30 % Hartón del Valle, 40 % Holstein y 30 % Shorthorn lechero.

El núcleo más grande de la raza está en el Valle del Cauca, aunque también se le encuentra en Córdoba, Santander, Cauca, Caquetá, Antioquia y Huila.

El aporte del criollo Hartón del Valle a esta raza fue, esencialmente, su alta fertilidad y tolerancia al ambiente cálido tropical, mientras que las dos razas europeas elevaron la producción de leche; por ende, la Lucerna es prototipo del doble propósito en el trópico.

El fenotipo característico es el de un bovino con cuernos, pelaje que varía de color cereza a bayo, conformación intermedia a los tipos de leche y carne, toros de ta-



maño mediano a grande y vacas con ubre de abundante tejido glandular, de temperamento tranquilo, tolerantes al calor, precoces y de fecundidad sobresaliente.

En las haciendas de origen se analizaron 9.647 registros durante 16 años, en los que se encontró una producción de leche de 1.830 kg. por lactancia y una duración de esta de 257 días, con dos ordeños diarios; 35.5 meses de edad al primer parto y 75 días de período vacío.

De esta raza pueden esperarse lactancias de 305 días, con producciones superiores a 3.000 kg/vaca/lactancia en condiciones tropicales de pastoreo con adición de una pequeña suplementación, con 3.8 % de grasa y una natalidad que varía entre 88 % y 96 % anual.



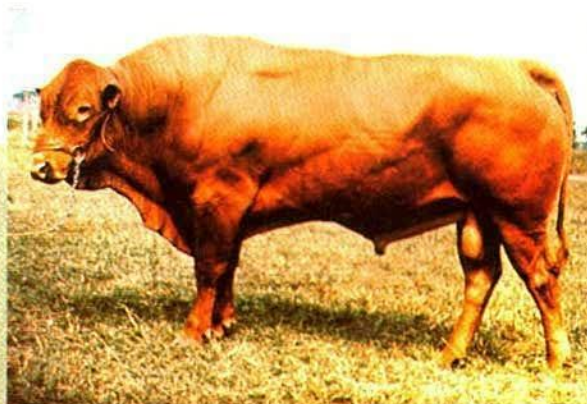
ROMOSINUANO

Su formación ocurrió en el Valle del Sinú, Córdoba, probablemente por cruce de Costeño Con Cuernos con Angus, o por mutación genética que aseguró su condición topa.

Actualmente se encuentra principalmente en Meta, Córdoba, César y Cundinamarca, siendo la raza bovina criolla más ampliamente distribuida en Colombia.

Es un animal con cabeza armoniosa y orejas pequeñas; pelaje que varía del amarillo claro al rojo cereza; línea dorsal fuerte, cuerpo cilíndrico, cola delgada que se desprende alta y con escasa borla; dotado de una mansedumbre natural, cualidad que se acentúa por la ausencia de cuernos.

Se le identifica como el criollo tipo carne; las vacas presentan índices de fertilidad que las ubican entre las más prolíferas de las razas bovinas, factor determinante en programas de cría.



Según Hernández Boada, en el centro de investigaciones Turipaná se han observado porcentajes de natalidad de 81.6 % en apareamiento estacional de tres meses; asimismo, se encontró que el ganado mediasangre Romosinuano x Cebú, superó al Cebú en natalidad (+ 4.4 %), sobrevivencia (+ 4.6 %) y peso a los 18 meses (+ 3.8 %), con lo cual es posible producir 13.4 % más de carne por cada 100 vacas apareadas. Según las observaciones realizadas en este centro, así como en los mataderos de Planeta Rica y Medellín, se demostraron rendimientos en canal superiores a 56 %. (Suplemento Ganadero, Banco Ganadero, 1981.)

En 1976, el ICA reportó en el Romosinuano pesos de 215, 378, 518 y 556 kilos a los 12, 24, 36 y 48 meses, respectivamente.

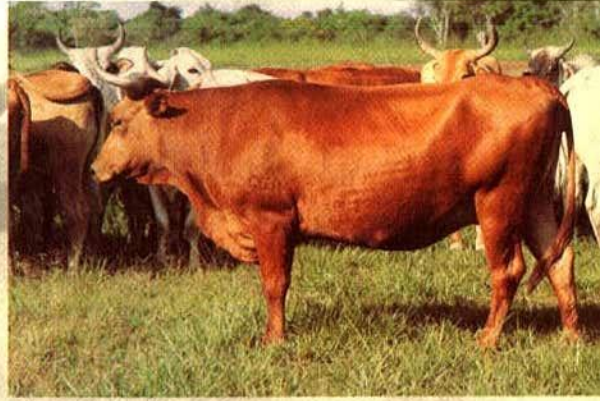


SANMARTINERO

Esta raza criolla se formó en el piedemonte llanero, concretamente en la margen izquierda del río Metica al suroccidente del departamento del Meta y su formación se atribuye a los jesuitas a partir del siglo XVII, por selección fenotípica de sus ancestrales bovinos llaneros.

El gobierno nacional ha conservado núcleos de Sanmartinero, inicialmente en la granja experimental Iracá (San Martín) y luego en los centros de investigación La Libertad (Villavicencio) y Carimagua (Puerto Gaitán) y en el centro agropecuario Los Naranjos del SENA, en Granada, Meta. Hoy en día se le encuentra principalmente en Meta, Cundinamarca y Caquetá.

El fenotipo característico es poseer una sóla capa de pelo, con tonalidades entre amarillo claro y hosco; cabeza grande, con cuernos, línea dorsal ligeramente cóncava, cola gruesa y larga, con desprendimiento alto y



borla abundante; en el toro, el anca tiende a ser estrecha y su tren anterior es fuerte; se caracteriza por su buen tamaño corporal, lo que se refleja en buenos pesos a las diferentes edades; la vaca es más pesada entre las de razas criollas.

En el centro de investigación La Libertad se encontró que como ganado de carne el mediasangre Sanmartinero x Cebú produjo 41.6 % más de carne que el Cebú puro, debido a sus ventajas en natalidad (12.6 %), sobrevivencia (6.9 %) y peso (17.6 %); de igual manera, como ganado de doble propósito, el mediasangre Sanmartinero x Cebú superó al Cebú puro en la edad al primer parto (- 5.2 %), intervalo entre partos (- 6.6%), longitud de lactancia (+ 29.7 %) y producción por lactancia (+ 81.3 %).



Fue creada hacia 1938 por el doctor José Velásquez Q. en su hacienda Africa, localizada en el municipio de La Dorada, Caldas. Su composición genética aproximada es 25 % Romosinuano, 25 % Brahman rojo y 50 % Red polled; por esto, se puede afirmar que la raza Velásquez es un linaje con tendencia al doble propósito.

Actualmente a la Velásquez se le encuentra principalmente en Caldas, Atlántico, y en pequeñas poblaciones de Cundinamarca, César, Meta, Santander y Antioquia.

La fijación de características por selección del cruce entre las tres razas arriba mencionadas produjo la Velásquez, tipificada por un bovino topo, de pelaje liso de color rojo cereza, piel móvil y abundantes glándulas sudoríparas, que ayudan a tolerar altas temperaturas y parasitismo externo.



En su fenotipo predomina el tipo de carne, musculoso en su línea dorsal y cuartos posteriores con buen rendimiento en carne, pero también resultan vacas con tendencia a producción moderada de leche, por lo que producen terneros de buen peso al destete. Los criadores de la raza Velásquez afirman que las características más sobresalientes son la fecundidad y precocidad, los buenos rendimientos en producción de carne y leche.

Infortunadamente, hasta ahora no hay reportes de trabajos experimentales realizados con esta raza.



INVENTARIO RAZAS CRIOLLAS EN COLOMBIA (1985) *

ANIMALES PUROS

RAZA	NO. DE ANIMALES	NO. DE CRIADORES	NO. DE MEZTIZOS	PRINCIPAL UBICACIÓN
BON	1.567	42	1.513	Antioquia, Risaralda, Caldas y Huila
CASANARE	1.951	9	15.273	Casanare y Arauca
CCC	476	2	95	Córdoba (Turipaná)
CHINO SANTANDEREANO	606	25	1.100	Cesar, Santander, Norte de Santander y Meta
HARTON DEL VALLE	1.540	51	3.920	Valle del Cauca, Cauca, Cesar y Cundinamarca
LUCERNA	2.733	15	599	Valle del Cauca Santander y Cauca
ROMOSINUANO	3.262	47	5.492	Meta, Córdoba y Cesar
SANMARTINERO	3.579	13	409	Meta, Caquetá y Cundinamarca
VELASQUEZ	3.083	16	1.250	Caldas, Atlántico y Cesar
TOTAL	18.797	220	29.651	

* Directorio de Productores e Inventario Ganadero de las Razas Bovinas, Criollas y Colombianas. (RICO G., BEJARANO A., HERNANDEZ G.) 1986.

- Mansedumbre natural, excepto en la Casanare.
- Predominio de una sola capa de pelo, de color entre amarillo claro y rojo cereza, excepto en la raza BON.
- Cabeza con cuernos, excepto en Romosinuano y Velásquez.
- Sobresalientes en fertilidad, habilidad materna y longevidad.
- Tolerancia a altas temperaturas, humedad ambiental y radiación solar.
- Piel bien pigmentada y ombligo corto.
- Resistencia a ectoparásitos.
- Desprendimiento alto de la cola.
- Dorso de apariencia ensillada, excepto en la raza Casanare.
- Gran capacidad de pastoreo y resistencia atlética.
- Partos normales y terneros fuertes al nacimiento.
- Toros de gran actividad sexual y muy fértiles.
- Alto vigor híbrido en cruces con Cebú.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BEJARANO, A.A., HERNÁNDEZ, B.G., RICO, L.G. Proyecto de Desarrollo Ganadero con Base en el Uso de las Razas Criollas y Colombianas (1986 - 1996). Carne y Doble Propósito. Actualidades Técnicas ICA, vol.8 (2). ICA, 1976. Razas Criollas Colombianas. Manual No. 21, ICA, Bogotá, 106 p.
- CÁRDENAS, G.D., 1984. El Ganado Criollo Casanare. ICA-informa. Bogotá XVIII (3): 15-23.
- CARTA GANADERA, mayo de 1985, Lucerna, Una Raza Creada por un Agrónomo.
- DURAN, C. 1970. Breve Historia de la Formación de la Raza de Ganado Lucerna, Agricultura Tropical. Bogotá 26: 303-306. FAO, 1981. Recursos Genéticos Animales en América Latina. Estudio FAO No.22 Roma 168 p.
- GANADERÍA RAZAS CRIOLLAS, Pinzón E, Salazar Juan J., Cardozo A., Gómez F., Durán C., Velásques J., Rocha B. Temas de Orientación Agropecuaria. 1977
- GONZALEZ, M. Y ARANGO H, 1981. Ganado Criollo Hartón del Valle. Sexta Edición. Secretaria de Desarrollo y Fomento del Valle, Cali.
- HERNÁNDEZ B.G., Razas Bovinas Criollas y Colombianas. Octubre de 1996.
- HERNÁNDEZ B.G., 1982. La Raza Criolla Casanare. Carta Ganadera, Bogotá XX (2).
- HERNÁNDEZ B.G., 1991 Cruzamientos, Vigor Híbrido y Razas Criollas.
- HERNÁNDEZ B.G., 1992. Utilidad de las Razas Criollas en Explotaciones de
- MARTINEZ, C.G., 1987. Estimates Of Genetic Parameters Of Several Productive Traits in a Colombia Cattle Breed, Blanco Orejinegro (BON) and its Crosses with Cebu, Charolais and Santa Gertrudis. PhD, Disertation Oklahoma State University, Stillwater, Oklahoma, U.S.A. 170 p.
- PINZON, M. E., 1979. Chino Santandereano. Carta Ganadera.
- PINZON, M.E., 1979. Historia de la Ganadería Bovina en Colombia. Suplemento Ganadero, Banco Ganadero, Bogotá, 208 p.
- RICO G., BEJARANO A., HERNANDEZ G., Directorio de Productores e Inventario Ganadero de las Razas Bovinas, Criollas y Colombianas. Bogotá 1986.
- SUPLEMENTO GANADERO, Vacuno Rimosinuano, Banco Ganadero, Septiembre - Octubre de 1981.
- VALDERRAMA M., CASAS IRENARCO, el Ganado Hartón del valle. 1990
- VALDERRAMA M., El Ganado Criollo del Valle Geográfico del Rio Cauca.
- VELASQUEZ, Q.I., 1975. Nueva Raza Tropical Colombiana de Ganado Vacuno. Bogotá. 70 p.



Se termino de imprimir en la coordinación
de publicaciones del Banco Ganadero el 22
de Noviembre de 1996